

SOBRE LA VEJEZ. Editorial

Jesús Alfonso Osuna C.

Sobre la vejez y sobre los viejos abundan los análisis y las reflexiones, con muy pocas acciones para aliviar penurias diarias, sufrimientos, desdichas, incomprensiones y la incertidumbre del mañana para quienes cumplieron ésta etapa de su vida.

Recordemos que al finalizar el siglo XX el valor de la esperanza de vida al nacer aumentó en 25 años, comparada con la del comienzo de siglo, cambiando la estructura de la población, con una tendencia al aumento de las personas de mayor edad. Estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el año 2050, nos dicen que de la población mundial, que será de 9 billones de habitantes, el 16% serán mayores de 65 años. Esto crea un reto de grandes dimensiones, en lo que concierne a políticas de seguridad social para nuestra población. Se requiere del Estado Venezolano una mayor y más efectiva sensibilidad y responsabilidad social para atender los problemas de tan importante grupo de personas que en nuestro país está cercano al 5 por ciento de su población.

Preocupa que algunas de las llamadas medicinas alternativas intenten ocuparse del problema, con ofertas tentadoras, como **tratamientos antienvjecimiento**, los cuales se ofrecen a una población con escasa o nula información sobre los factores que pueden condicionar el deterioro de sus funciones vitales prematuramente. Peor aún, sin que se les haga entender a las personas que la salud es un todo, como bien integral.

Hay varias teorías sobre el envejecimiento en los humanos. Una de ellas, es la acumulación de mutaciones en el ADN, lo cual degrada progresivamente su código de información; otra es la deficiencia de los mecanismos de reparación del ADN mitocondrial, y por ultimo, el envejecimiento de las **células madre**, tornándolas cada vez menos eficientes; estas anormalidades conducen a la senilidad replicativa del material genético en nuestros órganos, particularmente en el sistema nervioso central, donde usualmente se inician los cambios más dramáticos. Los procesos mencionados constituyen el **paradigma genético**, a los cuales se suman los componentes no menos importantes del **paradigma ambiental**, con la carga de factores, de extraordinaria capacidad destructiva de nuestro hábitat: el impacto de los contaminantes, particularmente los generados por la gran industria, que a diario y sin controles efectivos, vuelcan materiales letales que contaminan aguas y suelos, con

un efecto residual que perdurará por siglos y siglos, afectando toda forma de vida sobre nuestro planeta. Es fácil advertir que los factores que integran estas dos teorías interactúan entre si, agravando y perpetuando el daño sobre el material genético y por ende sobre la capacidad y la reserva funcional de todas nuestras células.

Frente a estas realidades es bueno mencionar un pensamiento del Profesor Arturo Eichler, recordado y apreciado Investigador Conservacionista: “La legítima utilización y la conservación de la Tierra y los recursos naturales, con todos sus alcances económicos y culturales, han permanecido relegadas en lo educativo y en lo técnico, en nuestro medio. Entretanto, en escala global el problema conservacionista ha venido aumentando en extensión y profundidad, con la abierta amenaza de la pérdida de la calidad del medio ambiente total, a causa de la contaminación de las aguas y del aire, contagiándose también todo lo viviente: hombres, animales y plantas”.

Entonces, ¿qué hacer para mejorar nuestras condiciones de vida en la medida que envejecemos?. Las acciones para conservar la salud debieran ser materia obligada o por lo menos estimulantes para los más jóvenes, a edades muy tempranas, cuidando su alimentación, evitando tóxicos y practicando una actividad física regular; es decir, educando para cuidar la salud. La primera de esas acciones crea gran angustia, porque los índices de pobreza y desnutrición crecen en las poblaciones de mayor riesgo: infantes, escolares y adolescentes. Lo segundo, seguirá siendo segundo, por mala información en los que pueden y por las carencias de los más necesitados. Entonces, la esperanza de vida que en éste país ha alcanzado los 73 años, en lo inmediato no se acompañará de una mayor esperanza de salud. El envejecimiento biológico no es reversible, pero puede ser controlado, cultivando la juventud como el bien más preciado.

En relación con estos problemas, son urgentes las acciones del Estado Venezolano para cuidar a los gerontes, pero igualmente debieran ser los programas para garantizar una mejor calidad de vida de las futuras generaciones. Las tan promocionadas **curas antienvjecimiento**, algunas de ellas cargadas de tremenda superchería, sólo son buenas para que algunos rejuvenezcan mirándose en su espejo cotidiano y para el lucimiento ocasional de su envoltura.